

Un nuevo Gustavo de Maeztu en Estella

Una obra del pintor propiedad de la Cámara de Comercio en Londres pasará 20 años en la ciudad del Ega

R. A. ESTELLA.

Noventa años después de salir del pincel de Gustavo de Maeztu, el tríptico *La Tierra Ibérica* llegó ayer a Estella al museo monográfico que lleva su nombre gracias a la cesión para 20 años realizada por la Cámara de Comercio

de España en el Reino Unido, propietaria de la obra. Con unas dimensiones de 225 por 600 centímetros, es una de las mayores de este pintor (Vitoria, 1887-Estella, 1947). El cuadro ha pasado casi dos meses en el taller de restauración pamplonés de Patxi Roldán, que le ha devuelto la intensidad cromática característica de Gustavo de Maeztu.

La gran cantidad de asistentes que se congregaron en el Museo Gustavo de Maeztu a las doce del mediodía para asistir a la firma del acuerdo da fe del estrecho vínculo que la ciudad aún mantiene con el pintor, fallecido en Estella en 1947, fecha en que legó a la ciudad que le acogió su patrimonio artístico.

El presidente de la Cámara de Comercio de España en el Reino Unido, Sergio Ramírez, se desplazó hasta la ciudad del Ega para rubricar el depósito de la obra por un plazo de 20 años acompañado por el secretario de la misma, José Fernández Bragado. «Al comprobar el enorme afecto y profesionalidad con que el museo municipal trata la obra de Gustavo de Maeztu», la institución se decidió a realizar la cesión, destacó Ramírez.

La alcaldesa de Estella, María José Fernández, dedicó una calurosa bienvenida al tríptico de 225 por 600 centímetros que ocupará a partir de ahora el lugar preferente de la tercera planta del museo, que alberga la colección permanente de la pinacoteca, dedicada en exclusiva a Gustavo de Maeztu. Finalmente, Javier Taberna, presidente de la Cámara Navarra de Comercio, que también ha intervenido en la negociación para traer el cuadro a Estella, se felicitó de la ocasión que brinda el acuerdo.

También estuvieron presentes el consejero de Cultura, Juan Ramón Corpas, así como la directora general, Camino Paredes, y el senador Jesús Laguna. Entre los ediles del Ayuntamiento se encontraban el de Cultura, Jaime Garín, además de Raúl Echávarri, Boni Ros, Agustín Alonso y Ricardo Gómez de Sagra.

Familia y allegados

La entrega del gran tríptico alegórico fue una ocasión especialmente emotiva para la familia del pintor, que estuvo representada por su sobrina Mariuca Rosales, residente en Bilbao, y a sus 87 años de edad, aún recuerda muy vívidamente a su tío. «Cuando era pequeña, le pedí muchas veces que me hiciese un retrato, pero el siempre lo desestimaba, diciendo que era muy joven y aún no tenía personalidad. Esa pintura nunca llegó a hacerse», lamentó. Dos de sus hijas, María José y María Asunción Lastagaray también estuvieron presentes, ésta última acompañada por su marido, Jesús Castañeda.

Otra de las invitadas más especiales del auditorio fue Julia Landa, de 98 años, que llegó a Estella como ama de llaves de la familia Maeztu en el año 1936 y se quedó en la ciudad. De hecho, fue ella la encargada de cuidar del mantenimiento del hogar del pintor hasta su muerte. Julia Landa estuvo arropada por sus hijos, Luisa Fernanda Ibáñez y sus nietos, Silvia y Juan Luis Arza.



El acto de entrega estuvo arropado por numerosos invitados que escucharon las palabras de Sergio Ramírez, María José Fernández y Javier Taberna.

DIEGO ECHEVERRÍA



El tríptico 'La Tierra Ibérica' de Gustavo de Maeztu ha sido restaurado antes de exponerse en Estella.

DOH

Representación alegórica sobre el futuro del país

El tríptico *La Tierra Ibérica* es una de las obras más representativas de la primera época de Gustavo de Maeztu Whitney (1887-1947) y coincide también con la etapa de sus primeras salidas al exterior. Pintado en 1916, probablemente en Bilbao, ganó una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese año, según la explicación ofrecida ayer a la audiencia por el director del museo, Gregorio Díaz Ereño.

Poco después, Gustavo de Maeztu se trasladó a Londres, a la casa que la familia poseía en el barrio de Chelsea, para dar a conocer su obra en el exterior y comienza una serie de exposiciones en el país, que arrancó en la Grafton Gallery de la capital para seguir por los museos municipales de localidades como Sheffield, Leeds o Hull.

En ese periplo, que coincide con la época en la que se decoró la antigua casa de España en Londres, el tríptico terminó quedándose en la capital británica. No en vano, Gustavo de Maeztu, fue un pintor de bastante éxito comercial y

sus lienzos están repartidos por colecciones institucionales y privadas de toda España y unos cuantos países europeos, principalmente.

Aunque el conjunto tiene unas dimensiones considerables, de 225 por 600 centímetros, no es la mayor obra del pintor afinado en Estella, puesto que diseñó otros trípticos más grandes, aunque no todos están completos. El tema de *La Tierra Ibérica* es claramente alegórico y simbólico y pretende hacer una representación sobre el futuro del país. De hecho, el artista plasma en el lienzo a través de 8 personajes, cuatro en la parte central y dos en las laterales, una nueva raza, un nuevo pueblo, de gran fortaleza física y espiritual que fuese capaz de levantar el país. Gustavo de Maeztu busca con esta representación poner en primer plano los elementos más universales y permanentes, descartando los localismos, mientras que los pocos elementos de indumentaria regional que aparecen se escogen precisamente por su valor simbólico.

María José Lastagaray, licenciada en Arte, ha sido una de las personas clave para que el cuadro llegase a Estella. Pintada en 1916, la pintura probablemente se colgó en la sede de lo que fue la Casa de España en Londres entre 1920 y 1921, por lo que su paradero era conocido y estaba perfectamente catalogada.

Sin embargo, a raíz de una investigación para su tesis doctoral, María José Lastagaray supo que por traslado de la sede de la Cámara de Comercio en Londres el cuadro estaba temporalmente desmontado y almacenado. «Inmediatamente me puse en contacto con el museo para poner en su conocimiento esta circunstancia», relata Lastagaray. A renglón seguido se iniciaron las gestiones para lograr el depósito temporal de la obra.

Completaron la relación de invitados algunas personas relacionadas con el mundo del arte, como el director de la Fundación Oteiza, Pedro Manterola, o el director del Museo de Navarra, Miguel Ángel Hurtado. Tampoco faltaron algunos destacados pintores de la zona, como Javier Irujo o Ángel Elvira, acompañados por su esposa, María Inés Sainz. También se acercaron cargos de otros ámbitos, como la directora del hospital estellés, Begoña Ganuza, y el subdirector de atención primaria, José Luis Sebastián y, en general, cuantos vecinos quisieron dar la bienvenida a la obra, ya que el acto estuvo abierto al público.